

Condición terrenal

Enrique Arias Beaskoetxea

*Levanté con los dedos el cristal  
de las aguas, contemplé su silencio  
y me adentré en mi misma.*

María Victoria Atencia

Julio

*Olas distantes  
que parecen venir,  
que parecen irse,  
así viví mi vida  
que el viento se llevó.*

Teishin

-1-

Rodeado por un bosque,  
una mesa y su silla  
hechos de madera clara.  
Un grillo cercano rompe  
mi pobre concentración.

-2-

Un horario, la defensa  
contra el caos y el capricho,  
el misterio regulado  
por una tabla de mareas.

-3-

Viento entre las hojas,  
insomnio en la noche,  
jaqueca por la mañana;  
la rueda del destino  
no se detiene aún.

-4-

Ella hacia el agua  
con una cantinela,  
los insectos persiguen  
su tierna, dorada piel.  
Al atardecer sus ojos  
iluminan la tierra.

-5-

Transforma los elementos  
en sustento y placer  
para la hospedería.  
En sus manos se despliega  
una lluvia de verano.

-6-

Construye un universo  
en madera con atención  
de un viejo artesano.  
En su vajilla de olmo  
hay una cuchara, olivas,  
cerezas y chocolate.

-7-

Cada mañana te pido  
que te acerques a mi lugar,  
tomar un café y entrar  
despacio en el mundo.  
Mas siempre has sabido  
que en realidad busco  
la calidez del abrazo  
y la calma de tu mirada.

Agosto

*Hacia tantos años  
que no alzaba la cara,  
que me olvidé del cielo.*

Juan Rulfo

-8-

Pasa lenta la noche,  
me desvela el calor  
y la humedad, inquieto  
con los ojos cerrados  
espero a la aurora.  
Antes del primer café  
miro el estado de la mar.

-9-

Hoy quiero ir a nadar.  
Con un estremecimiento  
en la piel entro en la mar,  
mis brazos se acompañan  
al ritmo respiratorio.  
Avanzo lento y suave  
“con tu imagen en mi pecho”.

-10-

Si acaso existiera  
hoy la transmigración  
quisiera aprender  
un idioma ancestral,  
empezar a jugar al billar  
y manejar el velamen  
de un velero propio.

-7-

-11-

Según dice la leyenda  
el alma se encargaría  
de recoger las lecciones  
pendientes, en mi listado:  
ser más paciente  
o menos iracundo,  
ir con los ojos abiertos  
atento a nuevos caminos.

-12-

La distancia a tus labios  
es la medida precisa  
de las cosas en mi mundo.

Cuando estos se acercan  
siento tu aliento,  
la mirada me sostiene,  
los pies se enraizan,  
el alma se contenta.

Cuando estos se alejan,  
el cuerpo desfallece,  
se detienen los latidos,  
el alma se oscurece:  
“paseo solo y dentro”.

-13-

Este silencio que avanza  
doliente entre tú y yo  
es bruma que se desliza  
anónima sobre la mar,  
es una promesa hecha  
de sueño y fugacidad.



-14-

El gato pasea con la cola  
erguida, desconfiado  
rehuye a los niños.  
Se acerca a mi pierna  
rozándola lentamente,  
casi con descuido.  
Enseguida reconoce  
una mano instruida  
en caricias y cuidados.  
Su debilidad, un dedo  
bajo el mentón. Cierra  
los ojos y concentrado  
ronronea quedamente.

-15-

No estaba preparado  
para el encuentro,  
la cercanía, el deseo.  
Apareciste lejana,  
suave y silenciosa,  
sin parpadear hilaste  
un vínculo resistente.

Más tarde y más lejos  
miraste sola a los ojos  
del miedo; éste te robó  
sueño, valor y voluntad.

Despedida: fiero dolor  
de lo que no ocurrirá.

-16-

La antigua ágora  
es hoy en día un porche  
abierto a los bosques,  
los ciudadanos son  
ahora los viajeros  
en busca ensimismada.

Él da respuestas precisas  
a preguntas no hechas,  
a cada cual su ofrenda  
imprevista, desveladora.

-17-

Conduce con suave mano  
un coche con la capota  
bajada y un *foulard*  
de seda azul celeste  
anudado al cuello.  
Le habla de una forma  
natural y tan vivaz  
que pareciera conocer  
todas sus artimañas.  
Mientras tanto, él agradece  
en un silencio atento  
este regalo inesperado.

-18-

La aurora trae consigo  
renovada luz, limpia  
al acontecer de la noche  
con sus anhelos y suspiros.  
Tal vez puede que el día  
sea propicio a las ofrendas.

-19-

Camino despreocupado  
hacia la playa, entonces  
te encuentro y me hablas  
del mal que te ha invadido.  
Siento que los cielos van  
a oscurecer, desolados.  
Quisiera con mis manos  
desnudas y desarmadas  
destrozar esa dolencia  
y devolverte, a cambio,  
un cálido consuelo.

-20-

El tiempo entre llamadas  
es un misterioso deseo  
para sentir que el otro  
encuentra la intimidad  
en las yemas de los dedos.  
La secreta conversación  
aminora la distancia  
hasta que les dé alcance  
la noche y el cansancio.

-21-

Cuando llega ese día  
en que el dolor no está  
en la hora del despertar  
y por fin se puede abrir  
los ojos, enderezarse,  
salir a la calle, sentir  
el viento en el rostro,  
uno pregunta al cielo  
qué fue de esos días  
perdidos para siempre.

Septiembre

*¡Cómo me gustaría  
lavar el polvo del mundo  
con estas gotas de rocío!*

Matsuo Bashō

-22-

Cuando leo tu mensaje  
a medianoche apenas  
importa que relegó  
esta cita propuesta.  
Ahora, casi arrinconada,  
vendrá otra ocasión  
para nuevas promesas  
que serán abatidas  
por el paso de las horas.

-23-

Te apoyas en mi brazo  
con todo tu cuerpo,  
caminamos, hablamos,  
buscamos en la mirada  
del otro un compañero.  
Tumbados en la arena  
nos apena recordar  
el mal que nos devora,  
buscamos en nuestro mar  
consuelo, frescor, calma.  
Reímos en la despedida,  
no hay temor ni nostalgia.

-24-

En tu boca se ocultan  
dos palabras a la espera  
de la caída de tus velos.  
Tu garganta se ha abierto  
en esta noche, llegan  
a media voz, en susurros.  
Ahora tus pies ya tocan  
la tierra y se ilumina  
tu voz con la audacia  
de una mujer desenvuelta.

-25-

Ella acepta benévola  
las palabras ajenas  
mientras de modo secreto  
cose pausada, silente,  
una red para caídas,  
un tejido que alivia,  
sutura y cicatriza  
las heridas invisibles.

Con confianza señala  
el camino del esfuerzo,  
el valor para mirarse  
a uno mismo y al mundo,  
desplegando los sentidos  
fuera del caparazón.

-26-

Hoy no abriré los ojos,  
dejaré que pasen las horas  
sin ensueño alguno.  
Hoy los párpados serán  
valla para las lágrimas.  
No comeré, no beberé,  
no miraré los relojes.  
Esperaré ante la mar  
en esa pausa tormentosa  
que algunos relámpagos  
iluminen los caminos  
para que ella regrese.

-27-

Miro despacio al horizonte,  
quiero creer que si nado  
con ritmo de mi aliento  
seré capaz de llegar  
más allá de aquella línea,  
encontrarla esperando  
mi llegada a su isla.  
Sin embargo, permanece  
la distancia y la duda.

-28-

Misterio de las voces  
llegadas de una galaxia  
que sólo ella conoce,  
donde mi voz no alcanza  
a tocarla, voz unida  
al frágil hilo del deseo  
que recibirá un tajo  
sin piedad en estos días  
que se apagan con un sol  
débil, blanco, amargo.

Otoño

*Es una suerte tenerse a sí mismo  
y poder siempre refugiarse en uno mismo.*

Ludwig Wittgenstein



-29-

Enciende la luz idónea,  
coloca muchos cojines,  
prepara un té caliente,  
busca las gafas perdidas  
y toma un nuevo libro  
que es un viaje sin destino,  
un ansia de búsqueda  
de respuestas sin cuestión.

-30-

Es arduo el regreso  
al cojín de meditación:  
el cuerpo deshabitado,  
ansias y deseos sin freno,  
la mente, mirada cegada  
en la tormenta de arena.  
Mientras, el Ser se oculta  
tras la turbiedad del mundo.

-31-

Se alteran los rituales  
de un tiempo completo  
de promesas de niebla  
disuelta por una mano.

Los días otoñales  
avisan de la llegada  
de la rutina grisácea,  
esa anciana conocida.

-32-

Tiene lo burdo, fuerza  
y capacidad de trasladar  
similar efecto al ser.  
Cuando basta una mano  
para detener al fin  
la avalancha de lodo.

-33-

Tiene lo sutil, en cambio,  
capacidad de traspasar  
piel y carne, rasgando  
el corazón, produciendo  
heridas de lenta cura.  
Lenta y suave catarsis  
antes de poder averiguar  
sus intenciones y fines.

-34-

Y el Ser atiende sólo  
tras múltiples velos,  
inmutable, sin adjetivos,  
el momento adecuado  
para extender su dominio.

-35-

Necesita la tristeza  
un panorama natural,  
un espacio interior  
que la sostenga ligera  
entre la bruma cerúlea  
y la caída del ánimo.

-36-

La fría luz del otoño  
acaricia lo íntimo  
donde se representará  
la batalla entre lo real,  
ilusorio a su pesar,  
y el deseo confirmado  
por la menguante luna.

-37-

La luna y el equinoccio  
van a retirar las aguas  
apartándose de la orilla,  
dejando a nuestra vista  
un fondo de roca negra.  
Regresarán las aguas  
inundando sin fervor  
a cubrir lo efímero  
marcado por un mimo  
antiguo, inexorable  
con ritmo de mareas vivas.

-38-

Subo unas escaleras  
cada mañana sin pensar  
en losetas o distancias.  
Hoy aparece cambiada  
con final en un descanso  
que se abre hacia el monte.  
Pareciera ser lo común  
y yo el extraño allí.

-39-

Objetos diseminados  
por la casa delinean  
un mapa meticuloso,  
acaso incompleto,  
de un trayecto vital  
en el que han dejado huellas  
de profundidad mayor  
a la que hicieron seres  
enterrados en el pasado.

-40-

No son palabras precisas  
sino la sutil confianza  
la que crea una cadena  
que permitirá enlazar  
charlas con confidencias,  
reflexión y pareceres.  
Eso que se llama amistad  
más allá de lo diverso.

Octubre

*Escribir es también no hablar.*

*Es callarse.*

*Es aullar sin ruido.*

Marguerite Duras

-41-

Octubre no es un mes,  
es un oscuro pasadizo  
entre la luz de septiembre  
y el frío de noviembre.  
Octubre, mes condenado  
a cumplir la maldición  
del cambio en los relojes.

-42-

No hiera quien lanza  
la flecha del estigma  
sobre el malestar ajeno.  
Su boca está tomada  
por el orbe de lo burdo,  
lo infame, lo cobarde.  
Su victoria, el olvido.

-43-

La sala de espera ocupa  
un pasillo iluminado  
apenas con luz blanca.  
Asientos frente a puertas  
tras las que engendras  
unos ruidos misteriosos.  
Los enfermos asustados  
miran la pared o el suelo,  
esperan no ser nombrados.

-44-

El temporal en el cuerpo  
deja párpados abatidos,  
una frente asaeteada,  
un pecho desgarrado  
por invisibles fuerzas.  
Los manos, unos sarmientos  
sin fuerza ni equilibrio.  
Materia incapaz de dar  
sustento, guía o rumbo.

-45-

Al cerrar la muralla  
a la respuesta intensa  
se aplica un discurso, eco  
fúnebre del lugar común.  
Ya sólo queda entonces  
retirarse, callar, huir.  
Vivir en la escritura,  
la batalla de la vida  
acoge a los rendidos.

-46-

El pensamiento intruso  
aguarda quieto, silente,  
la grieta oculta a la luz  
por la que introducirse  
con apariencia inocua  
hasta ocupar la mente  
y devenir recurrente.

-47-

Amanezco hoy buscando  
telas, gasas y vendajes  
para aliviar, cerrar, sanar  
las heridas invisibles,  
desgarros en el éter  
de naufragios cercanos.

-48-

Los tiempos traen un rastro  
de debacle repetida.  
No hay salida precisa.  
Buscar en afilados versos,  
en aforismos latinos,  
en letras de canciones,  
en el fondo de la mente.  
No hallar sino ausencia.

-49-

Los labios no se separan,  
la mano flota en el aire  
no toca la puerta cerrada.  
Tras una mitad del cielo  
se oculta la amargura.  
La pena inmoviliza,  
silencia, impide llorar  
el golpe del abandono.



-50-

Ruego a los dioses ausentes  
que a mis sentidos no llegue  
señal del mundo externo  
y que mi vida interior  
sea un desierto sin sombra.

-51-

Las mañanas abstractas  
se ocultan tras la bruma,  
pretenden en su quietud  
engañar a los paseantes,  
que no perciban ante sí  
el camino sin salida.

-52-

La música repetida  
del banjo y la guitarra  
envolverá mi tristeza  
hasta que deje de doler.

-53-

Abandonado el coche  
bajo el rocío, roto  
el color, interior frío.  
Ya nadie puede viajar.

-54-

Las sustancias alineadas  
esperan sobre la mesa  
el inicio de la jornada.  
Números pasivos cuelgan  
de la pared, se preparan  
para mostrar una fecha  
que ya poco interesa.

-55-

El desasosiego. pena  
pegada al pecho, tatuaje  
recóndito que invadirá  
el alma hasta conquistarla,  
habitarla plenamente.

-56-

Algunas cajas custodian  
recuerdos, fotos, enseres  
obsoletos, olvidados.  
Otras, en cambio, maldicen  
el pasado enclaustrado.

-57-

La joven rosa resiste  
el progreso del otoño,  
solitaria y desatenta  
a un suelo de pétalos  
vencidos por el viento.

-58-

En el alero de la casa  
un caballo al viento agita  
banderolas desteñidas  
que transportan plegarias  
de salud al caminante.

-59-

Tan sólo un té cálido  
con galletas para pasar  
esos días donde el dolor  
se aposenta en la cabeza  
anulando el presente.

Noviembre

*Tienes que aprender a sentirte triste  
sin sucumbir a la tristeza.*

Yongey Mingyur Rinpoche

-60-

Con el café matutino  
aguarda con desgana  
la llegada del presente  
mientras oye solapada  
una canción que busca  
reconocer con la boca  
y un pie moviéndose.

-61-

Son días sin palabras,  
sin paseos en la arena,  
luz oscura en los ojos,  
viento y olas chocando  
contra el acantilado.

-62-

El regalo es una lenta  
elección de tejidos,  
de formas y de números  
en escogida armonía.  
Pesa aún la incógnita  
del futuro visto bueno.

-63-

Ni polvo ni desmemoria  
amarillean las fotos,  
es la edad paralizada  
en los rostros sin arrugas,  
los latidos detenidos,  
el afecto desperdiciado.

-64-

Bajo vendas asépticas  
aún arde la herida  
profunda, brusca, cruel:  
la letal separación.

-65-

El viento levanta cimas  
con espuma y salitre  
sobre la mar poseída  
hasta estallar en mil flores  
efímeras, orgullosas.

-66-

Cada tres años altera  
su nombre, recorre tramos  
de su camino, alcanza  
al fin una nueva muga  
donde espera otro inicio.  
Una oscura dificultad  
se vislumbra cerca; lanzo  
cuatro palabras al viento.

-67-

Un aire morado sube  
desde el centro del cuerpo  
hacia la vista atónita.  
Las paredes son las olas  
retiradas de la arena,  
en ese rastro creado  
asoma rápido el miedo.

-68-

El tiempo sin derrotero  
calma el pesar existente,  
alivia el sentir desnudo,  
ata el pesar agitado.  
Intento vano de mentir  
al ser oscuro cayendo  
hacia la noche callada.

-69-

La copa de vino gotea  
sobre un corazón herido,  
mezcla sus colores malva  
con el líquido sereno  
que fluye en las arterias.  
La ebriedad y el consuelo  
se juntan tras la neblina.

-70-

Bajo la hojarasca seca,  
sobre liquen y raíces  
el cuerpo dormido yace  
entre pasado y olvido.  
Se difumina despacio  
con el agua subterránea.

Diciembre

*No hallarás la paz  
evitando la vida.*

Virginia Woolf



-71-

Con el cambio de estación  
la memoria se despierta  
aturdida con el empeño  
de trazar un diagrama  
resultado de las pruebas  
de salud y malestares.

-72-

Llegan algunos paquetes  
con artículos que pedí  
por motivos que no puedo  
recordar en este momento.  
Algunos imprescindibles,  
otros sólo necesarios  
y el resto, una sorpresa.

-73-

Visito salas de espera  
siempre llenas de cuerpos  
anhelantes, agitados  
por preguntas pendulares.  
Luz blanca, asiento duro  
y puerta cerrada; falta,  
sin embargo, ese invento  
denominado ventana.

-74-

En la puerta del mercado  
espero a que abran las puertas.  
Dentro recorro pasillos  
tomando casi idénticos  
productos casa semana.  
La discreta seguridad  
creada por los rituales.

-75-

Cuando la vida golpea  
el rostro con el desprecio  
vacila la fe en lo humano.  
No cabe respuesta  
sino un sueño sin medida,  
un resguardo que encierre  
el derrumbe y el olvido.

-76-

No amanece, los ojos  
cerrados, ya se nota  
el corazón dolorido,  
el aliento alterado  
y el miedo al asalto.  
Para soportar el día  
hay que buscar a la par  
el sosiego del ánimo  
y el don de la química.

-77-

Las manos en el volante  
temblorosas se deslizan.  
Lo incierto de cada viaje  
se deshace, se disipa  
en el espacio cálido  
sobre el asfalto rugoso.  
Llegar es fijar la vista  
en la puerta de la casa.

-78-

Luces colgantes invaden  
muros, cristales, árboles  
en patéticas, ilusas  
formas llenas de promesas.  
Iluminando adoquines  
sobre los que se desliza  
el taciturno invierno.

-79-

Se cierran de golpe puertas  
con el estruendo del tiempo  
de las hojas muertas.  
Mientras tanto, el olvido  
rehúsa ser tersa piedra  
y agua, opaco destino.  
Llegará una apertura  
a la luz, a la brisa azul  
la caricia y la humedad.

Enero

*Je crois qu'il faut, presque toujours,  
un coup de folie pour bâtir un destin.*

Marguerite Yourcenar

-80-

La luz no puede emanar  
raptada entre la bruma  
de la costa y la niebla  
de las montañas. El aire,  
paralizado en la duda,  
espera en vano moverse  
este primer día del año.

-81-

Hoy al voltear bolsillos  
aparecen con misterio  
una llave sin dirección,  
un papel con un número  
de móvil, unas monedas  
olvidadas, un pendiente  
sin dueña, un desorden  
sin propósito, los restos  
que llenaron un pasado.

-82-

En la madrugada blanca  
un ave traza círculos,  
en un aire casi helado,  
sobre los tejados rojos.  
Quizás sean los augurios  
del porvenir sin descifrar.

-83-

El frío trae una cola  
de fiebre, tos y malestar  
en su ciclo recurrente,  
nos atrapa y maneja,  
dejándonos exhaustos.  
Habrá que sacar aquel plan  
de huida hacía el Sur.

-84-

El mundo aparece blanco.  
Tejados, calles y playas,  
un dibujo absorto y claro  
bajo la bóveda oscura.  
Los perros corren sin temor,  
la gente hace unas fotos  
en las primeras horas del día.  
Hoy ha nevado en la costa.

-85-

Los osos polares husmean  
el invierno, se preparan  
antes de entrar a la cueva  
donde vivir en el sueño  
hasta que la luz regrese  
y los hielos se derritan.  
Hibernar bajo las mantas  
para en el solsticio volver  
al mundo y abrir los ojos.

-86-

En el instante falto de luz  
es tiempo de mirar atrás:  
el dolor de los fracasos,  
la sorpresa, la ilusión,  
los proyectos, los intentos  
de existir en esta tierra.  
Sólo se puede revisar  
aquello que fue inscrito  
con la tinta sobre el papel.

-87-

Y si acaso este fuera  
el último acto ritual  
de esta estirpe animal  
y mis ojos no vieran  
un nuevo amanecer  
y mi piel no sintiera  
el calor del nuevo sol,  
bajaré ambos párpados  
y recordaré en sueños  
los dedos de la aurora.

Nuestra felicidad o infelicidad personal, nuestra condición *terrenal* tiene una gran importancia en relación con lo que escribimos. He dicho antes que, en el momento en que uno escribe, se siente milagrosamente impulsado a ignorar las circunstancias presentes de su propia vida. Sin duda es así. Pero ser felices o infelices nos lleva a escribir de un modo u otro. Cuando somos felices, nuestra fantasía tiene más fuerza; cuando somos infelices, nuestra memoria actúa entonces con más brío. El sufrimiento hace que la fantasía se vuelva débil y perezosa; funciona, pero con desgana y languidez, con los movimientos débiles de los enfermos, con el cansancio y la cautela de los miembros doloridos y febriles; nos cuesta apartar la vista de nuestra vida y de nuestra alma, de la sed y de la inquietud que nos embarga. En las cosas que escribimos afloran entonces, continuamente, recuerdos de nuestro pasado, nuestra propia voz resuena de continuo y no conseguimos imponerle el silencio. Entre nosotros y los personajes que inventamos entonces, que nuestra fantasía languideciente consigue, no obstante, inventar, nace una relación particular, tierna y como materna, una relación cálida y húmeda de lágrimas, de una intimidad carnal y asfixiante. Tenemos raíces profundas y dolientes en cada ser y en cada cosa del mundo, del mundo que se ha poblado de ecos, de estremecimientos y sombras, y una piedad devota y apasionada nos une a ellas. Nos arriesgamos entonces a naufragar en un lago oscuro de agua muerta y estancada, y arrastrar con nosotros las criaturas de nuestro pensamiento, dejarlas perecer con nosotros en el remolino tibio y oscuro, entre ratas muertas y flores putrefactas. Hay un peligro en el dolor, así como hay un peligro en la felicidad, respecto a las cosas que escribimos. Porque la belleza poética es un conjunto de crueldad, de soberbia, de ironía, de ternura carnal, de fantasía y de memoria, de claridad y de oscuridad, y si no conseguimos obtener todo esto junto, nuestro resultado es pobre, precario y escasamente vital.

Ahora bien, cuidado: no es que uno pueda esperar consolarse de su tristeza escribiendo. Uno no puede abrigar la ilusión de que el propio oficio lo acaricie y lo acune. En mi vida hubo domingos interminables, desolados y desiertos, en los que deseaba ardientemente escribir algo para consolarme de la soledad y el aburrimiento, para ser acariciada y acunada por frases y palabras. Pero no hubo manera de que me saliera una sola línea.

Mi oficio

Las pequeñas virtudes

Natalia Ginzburg (Palermo, 14 de julio de 1916 — Roma, 7 de octubre de 1991)